

EL DESAFÍO ADAPTATIVO DE LA ENCRUCIJADA DEMOGRÁFICA

¿Por qué las soluciones conocidas no bastan?

Juan Carlos Eichholz

Profesor Titular, Escuela de Negocios, Universidad Adolfo Ibáñez

Ponencia ante la Academia de Ciencias Sociales, Políticas y Morales del Instituto Chile

27 de julio de 2026

1. Los dos problemas

Detrás de la enorme cantidad de cifras, alarmas y diagnósticos que circulan sobre la demografía chilena, hay en realidad sólo dos problemas, que son el decrecimiento de la población y el envejecimiento de su estructura etaria. Conviene no confundirlos, porque son distintos y tienen lógicas propias. Una sociedad puede achicarse conservando una estructura joven; y también puede envejecer sin achicarse todavía.

Me parece importante, en este sentido, resaltar un hecho inédito que, a mi juicio, cambia la naturaleza del desafío: nunca antes tantos países habían envejecido y comenzado a achicarse al mismo tiempo, no porque una guerra, una peste o una hambruna los despoblara, sino porque nacen persistentemente menos personas de las que mueren. Nunca, visto así, el decrecimiento y el envejecimiento se habían dado juntos.

Hungría, desde los años ochenta, es el caso pionero, y Japón, a su vez, es el caso más emblemático, pues lleva cerca de dos décadas reduciéndose y es la sociedad más envejecida del mundo, con cerca de un tercio de su población sobre los 65 años. El mismo proceso se observa también en Italia, Alemania, Grecia, buena parte de Europa del Este, Corea del Sur y, desde 2022, en China. Por su parte, Chile experimenta un rápido envejecimiento y está próximo a entrar en una fase de decrecimiento poblacional.

No estamos, entonces, ante una versión más aguda de un problema conocido, sino ante algo que la humanidad no había enfrentado nunca. Y eso debería hacernos cuestionar, al menos inicialmente, las soluciones conocidas.

2. La evidencia y los síntomas de cada problema en Chile

El primer problema es el decrecimiento de la población. La evidencia nos muestra que Chile todavía crece, pero por poco tiempo más. La población llegará a su techo en 2035, con 20,6 millones, y desde 2036 empezará a caer. De hecho, desde 2028 morirán más personas de las que nacen, por lo que creceremos unos años más sólo por efecto de la migración. Hay muchas cifras que reflejan el problema, pero quedémonos con la experiencia de un chileno nacido en 1995, que hoy podría estar teniendo su primer hijo

y que en 2060 podría ser abuelo. Cuando nació, el país sumaba un total de 201 mil personas al año, hoy suma 107 mil, y cuando sea abuelo restará 146 mil.¹

El segundo problema es el envejecimiento de la estructura etaria. No se trata sólo de cuántos somos, sino de qué edad tenemos. Cuando este chileno nació en 1995, por cada mayor de 65 años había cuatro menores de 15 años. Hoy los adultos mayores casi igualan en número a los niños, y en 2060 habrá más de cuatro adultos mayores por cada niño. En otras palabras, la pirámide se habrá invertido entre el momento en que ese chileno nació y aquel en que llegue a ser abuelo, y la esperanza de vida al nacer habrá aumentado de 75 a 87 años.²

Estos dos problemas se manifiestan en síntomas concretos, distintos según de cuál hablemos.

El decrecimiento poblacional se ve primero en la educación y luego en el crecimiento económico, golpeando escalonadamente de abajo hacia arriba. El primer eslabón en caer es el preescolar, en el que la matrícula bajó 16,9% entre 2019 y 2025,³ y ya se han cerrado más de un centenar de jardines infantiles por parte de JUNJI e Integra.⁴ Le sigue el nivel escolar, en que el Ministerio de Educación proyecta un 10% menos de estudiantes en quince años, lo que conducirá a establecimientos que sobran,⁵ empleo docente que se contrae e infraestructura que habrá que reconvertir o cerrar, con todo el conflicto político y social que eso implica. Viene a continuación la educación superior, el eslabón que aún no siente el golpe, y cuya matrícula incluso creció 5% en 2025, aunque sostenida por programas a distancia y estudiantes mayores de 35 años, no por la cohorte joven, que se contraerá con rezago y partirá golpeando a las instituciones menos selectivas. Y, finalmente, el impacto es en el crecimiento económico, porque una fuerza de trabajo que deja de expandirse y luego se contrae pone un techo al producto si no lo compensa la productividad.⁶

El envejecimiento, por su parte, se ve en salud y en pensiones. En salud, porque la demanda migra desde lo puntual hacia lo crónico y prolongado, que es más caro y

¹ Instituto Nacional de Estadísticas, *Estimaciones y proyecciones de población 1992-2070, base 2024*, difundidas 2026. Según estas proyecciones, la población alcanza su máximo en 2035 (20.643.490 habitantes) y decrece desde 2036, en tanto las defunciones superan a los nacimientos desde 2028. Las cifras de nacimientos, defunciones y crecimiento para 1995, 2026 y 2060 provienen de la misma fuente.

² *Ibidem*. La proporción de mayores de 65 años pasa de 7,0% en 1993 a 36,2% en 2060, y la de menores de 15 años cae de 28,8% a 8,3% en el mismo período; la edad media sube de 30,0 a 53,8 años.

³ Subsecretaría de Educación Parvularia, *Informe de Caracterización de la Educación Parvularia 2025*, Ministerio de Educación, Santiago, 2026, pp. 18-20.

⁴ Fuentes internas citadas en “La epidemia de los jardines infantiles vacíos”, *La Tercera*, 1 de marzo de 2026; y “El síndrome de los jardines infantiles vacíos: la baja natalidad y la inasistencia que complican al sector preescolar”, *Ex-Ante*, 2026.

⁵ Harald Beyer, exministro de Educación y académico de la Escuela de Gobierno de la Pontificia Universidad Católica de Chile, estima que durante los próximos ocho o nueve años podrían sobrar del orden de tres mil establecimientos escolares. El cálculo aplica las proyecciones de disminución de la población de entre 5 y 18 años, elaboradas a partir del Censo 2024, a la infraestructura escolar actualmente disponible: de los 10.945 establecimientos existentes, se requerirían aproximadamente 7.650 en 2035 y 5.230 en 2046. “Menos niños, menos colegios: el impacto silencioso de la crisis de natalidad en Chile”, *La Tercera*, 13 de junio de 2026.

⁶ Sobre la matrícula parvularia y el cierre de jardines infantiles, ver “Cada vez menos alumnos: drástica disminución de menores de 6 años golpea matrícula parvularia” y “La epidemia de los jardines infantiles vacíos”, *La Tercera*, 2025. Sobre la proyección de matrícula escolar, Ministerio de Educación, *Radiografía a la matrícula escolar 2025 en Chile*, 2025. Sobre la educación superior, Acción Educar, *Una mirada a la matrícula en la educación superior de Chile en 2025*, 2025.

sostenido. En pensiones, porque hay que financiar a una masa creciente de mayores durante más años con una base de cotizantes que se encoge. Y aquí conviene precisar el caso chileno, porque si bien es cierto que nuestro sistema de pensiones sigue siendo predominantemente privado, de capitalización individual, convive con un respaldo estatal cada vez mayor, que lo lleva a ser un sistema más bien mixto. Las transferencias públicas explicaban en 2022 el 24% del ingreso de los adultos mayores contra un 56% promedio en la OCDE,⁷ pero el costo fiscal ha crecido de forma sostenida a través del Pilar Solidario de 2008, la Pensión Garantizada Universal de 2022 y la reforma de pensiones de 2025, pasando de un 1,2% del PIB en 2020 a 2,4% hoy, con proyecciones oficiales de 3,2% para 2050.⁸

Ambos problemas se expresan también en viviendas cada vez menos adecuadas para familias más pequeñas, hogares unipersonales y una población creciente de adultos mayores; en redes familiares progresivamente menos capaces de asumir las tareas de cuidado; y en una presión fiscal creciente, porque una población activa que deja de expandirse reduce el dinamismo de la recaudación, mientras el envejecimiento eleva el gasto en pensiones, salud y cuidados.

3. Las tres variables

Si los síntomas de los problemas que acabo de describir son la punta de un iceberg, lo que asoma justo sobre la superficie son las variables cuyos cambios los han provocado, y bajo el agua están las causas de fondo que a su vez movieron esas variables. Sigamos recorriendo el iceberg de arriba hacia abajo, continuando ahora por las variables, que son tres: la fecundidad, la mortalidad y la migración. Es la aritmética elemental de toda población, sea para crecer o achicarse, sea para rejuvenecer o envejecer.

Partamos por la mortalidad, que tiene dos componentes. La mortalidad temprana —de los niños y de personas en edad activa— ha disminuido, sumando así población joven para combatir los problemas de decrecimiento y envejecimiento a la vez, y en Chile lo hemos hecho tan bien⁹ que el margen que resta es estrecho. La longevidad, que son los años que ganamos en la vejez, ha aumentado, lo que es sin duda una buena noticia, aunque también aumenta el envejecimiento de la estructura poblacional. La mortalidad, entonces, no alivia casi nada; a lo sumo acentúa uno de los dos problemas.

La segunda variable es la migración, que sabemos que en Chile creció considerablemente en los últimos años, pasando de un 0,8% de la población en 1992 a un 8,8% en

⁷ OECD, *Pensions at a Glance 2025: OECD and G20 Indicators*, OECD Publishing, París, 2025 (nota-país de Chile; el dato de ingreso corresponde a 2022).

⁸ Dirección de Presupuestos (DIPRES), *Presupuesto 2025 y Proyecciones de Gasto Público en Chile 2025–2050*, Estudios 2025/48, enero 2026; para 2020, Libertad y Desarrollo, “Sistema de Pensiones Solidarias”, *Serie Informe Económico* N°295, septiembre 2021. La serie —1,2% del PIB en 2020, 2,4% en 2025 y 3,2% proyectado a 2050— corresponde exclusivamente al pilar no contributivo (Pilar Solidario y luego Pensión Garantizada Universal), que es el componente sensible al envejecimiento, y no incluye las pensiones de las Fuerzas Armadas, que representan cerca de un 1% adicional del PIB y no dependen de la dinámica demográfica.

⁹ La tasa de mortalidad infantil en Chile fue de 6,2 por mil nacidos vivos en 2024, una de las más bajas de América Latina y muy lejana del 120 por mil que el país registraba a comienzos de la década de 1960. Instituto Nacional de Estadísticas, *Estadísticas Vitales*, cifras provisionales 2024.

2024,¹⁰ es decir, un salto de 11 veces en una generación. Proyectando esto hacia el futuro, podría pensarse que la inmigración es una salida posible, sobre todo si consideramos que las mujeres extranjeras tienen hoy una fecundidad del orden de 1,8 veces la de las chilenas,¹¹ pero los números desmienten esa posibilidad. Si nos situamos en el año 2060, haría falta un saldo migratorio neto positivo cercano a las 157 mil personas en ese solo año, que es alrededor de quince veces lo que el propio INE proyecta y una cifra parecida a la que se alcanzó en 2018 y 2019, cuando la llegada masiva de migrantes venezolanos tocó su punto más alto y tensionó la convivencia nacional. La inmigración, por lo tanto, si bien es la única palanca rápida, difícilmente puede llegar a cubrir la brecha poblacional.¹²

La tercera variable es la fecundidad, que ha disminuido aceleradamente,¹³ pasando en una sola generación de 2,3 hijos por mujer en 1995 a apenas 0,99 en 2025.¹⁴ Esto se halla muy por debajo del 2,1 que se necesita para reemplazar a los padres, y es una de las tasas más bajas del mundo y la más baja entre los países del continente americano según la última comparación internacional difundida por el INE.¹⁵ Es la fecundidad la que angosta la base de la pirámide y, al hacerlo, produce los dos problemas a la vez, porque una sociedad que no repone a sus jóvenes primero envejece y luego se achica. Para saber si es posible recuperar la fecundidad y resolver así los dos problemas, debemos adentrarnos en lo que ha causado su caída.

4. Las causas de la caída en la fecundidad

Aquí es donde es necesario ir a la parte del iceberg que está bajo el agua, y donde se devela lo más importante. La evidencia chilena más reciente, y en particular el estudio exploratorio del Ministerio de Hacienda de 2025¹⁶ y la encuesta del CEP de abril-mayo

¹⁰ Instituto Nacional de Estadísticas, *Censo 2024*, resultados 2025. La población nacida en el extranjero pasó de 0,8% del total en 1992 a 8,8% en 2024 (1.608.650 personas).

¹¹ Estimación propia a partir de dos datos oficiales del INE: las madres extranjeras representan el 19,7% de los nacimientos (Estadísticas Vitales, cifras provisionales 2024), mientras que las mujeres extranjeras en edad fértil bordean el 11% del total. De ahí se desprende una fecundidad de las extranjeras del orden de 1,8 veces la de las chilenas. La cifra sobreestima en parte el diferencial real, porque las migrantes se concentran en las edades de mayor fecundidad; corregido ese efecto de composición, el diferencial verdadero es algo menor.

¹² Para que Chile pudiese beneficiarse de la inmigración, habría que considerar, además, tres condiciones: 1) saber lidiar con los desafíos culturales que traerían las altas tasas de inmigración necesarias para neutralizar la caída vegetativa de la población; 2) generar las condiciones que hagan al país más atractivo para el capital humano calificado, que hoy tiende a desempeñarse en roles por debajo de su potencial de valor agregado; y 3) considerar que la emigración de chilenos ha venido en aumento, con un sesgo hacia los más calificados, que son los que se van a Europa y a Estados Unidos.

¹³ Esa aceleración se ha pronunciado en los últimos 10 años: la TGF en 2015 era de 1,75 y para 2026 se proyecta en 0,92, mientras que en España cayó de 1,33 a 1,16 en el mismo período. Como posible explicación para este fenómeno se suele plantear la combinación de los siguientes factores: a) cambio cultural muy rápido hacia la individuación; b) revolución de género incompleta (las mujeres salen a trabajar, pero nada cambia ni en la casa ni en el lugar de trabajo); c) falta de un sistema nacional de cuidados que compense (sala cuna universal, por ejemplo); y d) shock del costo de la vida, en especial en la relación de salarios y costo de acceso a la vivienda.

¹⁴ Instituto Nacional de Estadísticas, *Estimaciones y proyecciones de población, base 2024*, y *Estadísticas Vitales*, difundidas en 2026. El último dato efectivamente observado es el de 2025 (0,99, provisional), y la proyección del INE para 2026 es de 0,92. Conviene tener presente que las proyecciones del INE han venido corriendo por encima de la realidad observada, de modo que la caída real podría ser aún más pronunciada que la proyectada.

¹⁵ Según el INE, en 2023 sólo catorce países o territorios en el mundo —ninguno de ellos de América— registraban una tasa global de fecundidad menor que la de Chile. Instituto Nacional de Estadísticas, *Estadísticas Vitales*, marzo 2025.

¹⁶ Ministerio de Hacienda de Chile, *Estudio exploratorio sobre la baja natalidad en Chile*, 2025.

de 2026,¹⁷ muestran que las mujeres no rechazan la maternidad, sino las condiciones en que hoy deben ejercerla. Pesan un entorno económico incierto y restrictivo, el costo de la crianza, la inseguridad laboral, la falta de vivienda propia y una distribución desigual de los cuidados que recae en las mujeres.

Y, sin embargo, cuando uno mira debajo de esas condiciones encuentra que están teñidas de algo más hondo. La expectativa de corresponsabilidad, la manera de concebir la maternidad como uno más entre varios proyectos de vida, y la prioridad creciente que hombres y mujeres asignan a la autonomía personal y a la realización profesional son ya cambios de mentalidad y no de presupuesto. Una interpretación influyente de este proceso es la llamada segunda transición demográfica, descrita por Lesthaeghe y Van de Kaa a mediados de los años ochenta,¹⁸ que liga la caída de la fecundidad bajo el nivel de reemplazo con el paso de valores materiales y colectivos a valores posmateriales, que priorizan la individuación y la autorrealización.

Siguiendo esta línea, cabe ir aún más a fondo y preguntarse si no estamos ante un fenómeno evolutivo mayor, que significa el lento desenlace del orden social que empezamos a construir hace ya varios milenios, cuando la civilización agrícola y sedentaria ligó la vida humana a la familia, a la descendencia y a la transmisión del patrimonio. Un orden que comenzó a transformarse hace apenas unas décadas con la ampliación de la autonomía de las mujeres, uno de los cambios sociales más relevantes de nuestro tiempo, que transformó sus trayectorias vitales, sus expectativas profesionales y el control sobre la fecundidad. El problema no radicaría en esa transformación, por cierto, sino en que otras instituciones han sido lentas en adaptarse a ella, lo que ha significado que la distribución de los cuidados, las culturas laborales y muchas políticas públicas continúan descansando, en buena medida, sobre supuestos propios de un orden anterior.

Tomando estas diferentes perspectivas, podríamos decir que hay tres tipos de causas, según su nivel de profundidad en la base del iceberg, que se interponen en la decisión de tener hijos. Las que se hallan más arriba serían las relativas a las condiciones materiales: costo de la crianza, inseguridad laboral o acceso a la vivienda.¹⁹ Las siguientes serían las condiciones culturales: desigual distribución de la responsabilidad en la crianza y carga laboral incompatible con ella. Y las terceras, las que están más al fondo, serían los valores personales: autonomía y autorrealización.²⁰

¹⁷ Centro de Estudios Públicos, *Encuesta CEP N°96*, abril-mayo, 2026.

¹⁸ Ron Lesthaeghe y Dirk van de Kaa formularon la noción de segunda transición demográfica en 1986. Ver Ron Lesthaeghe, "The Second Demographic Transition: A Concise Overview of its Development", *Proceedings of the National Academy of Sciences* (2014) vol. 111, N°51, 18112-18115.

¹⁹ Debe agregarse entre las condiciones materiales el costo de los tratamientos de reproducción asistida, cuya necesidad se vuelve más probable a medida que se posterga la maternidad, de lo que hay evidencia contundente, y también por factores psicosociales laborales, en que la evidencia es más ambigua. Practice Committee of the American Society for Reproductive Medicine, "Fertility Evaluation of Infertile Women: A Committee Opinion", *Fertility and Sterility*, vol. 116, N°5, 2021, pp. 1255-1265; Erika L. Sabbath et al., "Association between Job Control and Time to Pregnancy in a Preconception Cohort", *Fertility and Sterility*, vol. 121, N°3, 2024, pp. 497-505; Natsu Sasaki et al., "Association of Psychosocial Factors at Work with Fertility and Menstrual Disorders: A Systematic Review", *Japan Journal of Nursing Science*, vol. 22, N°1, 2025, e12624.

²⁰ Una expresión de ese anhelo de autonomía y autorrealización es la postergación y menor prevalencia de la vida en pareja, junto con el aumento sostenido de las personas que viven solas, de lo cual hay cada vez más evidencia. Tomáš Sobotka y Laurent

Mientras más abajo en el iceberg se hallan las causas, mayor es el desafío adaptativo que conllevan, es decir, más difíciles son los cambios de mentalidad y de comportamiento que se requieren. Me refiero a supuestos, valores, visiones y prioridades que han mutado, generando nuevas conductas, hábitos y actitudes que los refuerzan, y que por lo mismo no se reformulan fácilmente.

5. Tres caminos ensayados: Estados Unidos, Corea del Sur y Noruega

Todos los países desarrollados exhiben hoy el envejecimiento de su población y un número creciente enfrenta también su decrecimiento, aunque la mayoría acumula más fracasos que aciertos al intentar enfrentar estos problemas. Antes de preguntarnos qué podría hacer Chile, ayuda mirar tres casos que siguieron caminos diferentes, porque en conjunto delimitan bastante bien lo que se puede y lo que no se puede esperar. Estados Unidos, sin proponérselo del todo, se apoyó en la inmigración; Corea del Sur apostó a levantar la fecundidad mediante una activa intervención del Estado; y Noruega construyó un sistema integral destinado a hacer compatible la vida familiar con el trabajo y la igualdad de género.

Estados Unidos tiene una fecundidad bajo el nivel de reemplazo, en torno a 1,6 y en mínimos históricos, y no ha podido resolver ese problema, pero su población no se achica ni envejece como ocurre en otros países desarrollados, y seguirá creciendo hasta mediados de siglo. La razón es que continúa siendo un imán para los inmigrantes del mundo, incluida buena parte del talento más calificado del planeta, que llega a estudiar, a emprender y a investigar, y que ha nutrido durante décadas su vitalidad económica y científica. La migración explica hoy la mayor parte de su crecimiento poblacional y lo explicará por completo desde 2030.²¹

Corea del Sur es el experimento más caro y más elocuente que existe. Su tasa de fecundidad cruzó por debajo del nivel de reemplazo ya en 1983, y para 2006 había caído a 1,08, año en que el Estado reaccionó con su primer gran plan. Desde entonces se han destinado más de 280 mil millones de dólares a bonos de natalidad, permisos parentales, salas cuna y subsidios a la vivienda, sin que nada de eso detuviera la caída, que perforó el 1,0 en 2018, haciendo de Corea el primer país de la OCDE bajo esa cifra, y llegó a 0,72 en 2023, la tasa más baja jamás registrada en el mundo por un país, experimentando un leve repunte en los dos años siguientes.²² Los incentivos económicos se estrellaron contra un alto costo de la vivienda y la educación, una cultura laboral extenuante, y un reparto del cuidado que sigue recayendo sobre las mujeres.

Toulemon, "Changing Family and Partnership Behaviour: Common Trends and Persistent Diversity across Europe", *Demographic Research*, vol. 19, art. 6, 2008, pp. 85-138; OECD, *Social Connections and Loneliness in OECD Countries*, OECD Publishing, París, 2025, fig. 3.14; Eurostat, "Household Composition Statistics", 2026.

²¹ La fecundidad de Estados Unidos se situó en torno a 1,6 hijos por mujer en 2024, un mínimo histórico (CDC). La migración explica la mayor parte de su crecimiento poblacional proyectado y prácticamente la totalidad desde 2030. Congressional Budget Office, *The Demographic Outlook 2026-2056*; Penn Wharton Budget Model, *US Demographic Projections With and Without Immigration*, 2026.

²² La fecundidad de Corea del Sur cayó de 1,08 en 2006 —año de su primer gran plan— a 0,72 en 2023, con un leve repunte a 0,75 en 2024 y a 0,80 en 2025. Desde 2006 el Estado ha destinado más de 280 mil millones de dólares a políticas de natalidad y apoyo a la familia. Ver, entre otros, *Korea's Unborn Future: Understanding Low-Fertility Rates*, OECD, 2025.

Noruega ofrece un camino diferente. Desde hace décadas cuenta con uno de los sistemas de apoyo familiar más completos de la OCDE, con licencias parentales extensas y bien remuneradas para cada progenitor, acceso ampliamente disponible y subsidiado a jardines infantiles, y una cultura laboral que penaliza trabajar horas extras. Su propósito principal no ha sido comprar más nacimientos, sino reducir el costo de formar una familia y permitir que hombres y mujeres compatibilicen el trabajo con el cuidado. Durante un tiempo pareció conseguirlo: su fecundidad se mantuvo comparativamente alta y llegó a 1,98 hijos por mujer en 2009. Sin embargo, desde entonces descendió casi sin interrupción hasta 1,44 en 2024, con un leve repunte a 1,48 en 2025. La comisión convocada por el gobierno noruego atribuye la caída a las dificultades para alcanzar estabilidad laboral y habitacional, a la postergación de la vida adulta y de la formación familiar, a la coexistencia de múltiples proyectos vitales y a la creciente exigencia asociada a la crianza.

6. Lecciones para Chile

Los tres casos dejan lecciones diferentes, pero convergentes. Estados Unidos enseña que la inmigración puede postergar el decrecimiento y moderar el envejecimiento, aunque no resuelve la baja fecundidad ni constituye una salida disponible en la misma escala para todos los países, incluido Chile, sumado a que la inmigración redistribuye población más que crearla, por lo que no puede constituir una solución global al fenómeno. Corea del Sur muestra que los incentivos económicos pueden ser una solución para el nivel de las condiciones materiales, pero que si no se trabaja el nivel de las condiciones culturales, la fecundidad no se revierte. Y Noruega revela que incluso cambiar las condiciones culturales no sería suficiente, porque el nivel de los valores personales, que definen las trayectorias vitales, sería más determinante.

¿Qué queda, entonces, para Chile, un país que viene envejeciendo aceleradamente, que pronto empezará a decrecer, y que no ha elaborado una estrategia demográfica coherente?

Se pueden establecer bonos y subsidios económicos que mejoren las condiciones materiales e incentiven la natalidad, sí, pero todo indica que su alcance será exiguo. Se pueden aprobar leyes y promover medidas que cambien las condiciones culturales, a nivel empresarial y familiar, haciendo más compatible el trabajo con la crianza, sí, pero todo indica que estarán lejos de ser suficientes para revertir el decrecimiento de la población.

¿Qué más, entonces? Quizás reconocer que el problema del decrecimiento de nuestra población es muy difícil de revertir en un horizonte previsible, y que a lo sumo podemos ralentizarlo para ganar tiempo frente al problema que sí podemos y debemos enfrentar, el del envejecimiento, que requiere un esfuerzo adaptativo masivo. En otras palabras, debemos dejar de poner todo el peso de la adaptación en las mujeres en edad fértil y distribuirlo entre muchos otros actores que hasta ahora han usado la expectativa de una recuperación de la tasa de fecundidad como una forma de evadir su propia responsabilidad.

El primero en adaptarse debería ser el Estado, que sigue organizando buena parte de sus políticas para una población joven y creciente, en circunstancias de que deberá atender a una sociedad más envejecida y pequeña. Eso supone reconvertir infraestructura educacional, reorganizar los sistemas de salud y cuidados, revisar la extensión de la vida laboral, elevar la productividad y preparar unas finanzas públicas que recibirán menos ingresos relativos y deberán financiar necesidades sociales crecientes.²³ También deberán adaptarse las empresas, no sólo en sus negocios, sino modificando culturas laborales diseñadas bajo el supuesto de que una mujer se encargaría de los cuidados, no el trabajador; y, por supuesto, deberán adaptarse los hombres, haciéndose cargo de una proporción mayor de los cuidados.

La pregunta central para Chile, por lo tanto, no es cómo conseguir que nazcan más niños, sino cómo organizar una sociedad con una población menguante y más vieja, con hogares más pequeños y con redes familiares de cuidado cada vez más débiles. La primera pregunta pone el acento en el problema del decrecimiento de la población; la segunda lo pone en el problema de su envejecimiento. La primera pregunta intenta revertir la trayectoria demográfica y recuperar un equilibrio perdido; la segunda obliga a adaptar nuestras instituciones y construir un nuevo equilibrio. Aferrarse únicamente a la primera puede sostener por algún tiempo un orden cada vez más disfuncional. Asumir la segunda es entrar de lleno en el desafío adaptativo que plantea la encrucijada demográfica.

Y es que esta encrucijada demográfica es posiblemente parte de algo más grande: la transición hacia un nuevo orden social. La mujer siempre ha procreado, y lo hizo cumpliendo una función dentro de estructuras familiares, económicas y culturales que ya no son las mismas. Los cambios actuales en las trayectorias vitales, que llevan a postergar o descartar la maternidad y la paternidad, podrían no ser una anomalía pasajera que una buena política pública logrará corregir, sino la expresión visible de una transformación civilizatoria más profunda.

Consideración adicional: ¿La esperanza de la inteligencia artificial?

Visto todo lo anterior, la encrucijada demográfica parece no tener una solución capaz de devolvernos al equilibrio anterior. Y es justamente entonces cuando aparece la inteligencia artificial como una posible salida, no porque vaya a lograr que nazcan más personas, sino porque podría permitirnos funcionar con menos.

La inteligencia artificial no revierte el decrecimiento ni detiene el envejecimiento. Lo que promete es desacoplar, al menos parcialmente, el crecimiento económico del crecimiento poblacional, elevando la productividad, supliendo tareas que una fuerza laboral más pequeña ya no podrá realizar y ayudando a sostener los sistemas de salud y

²³ El envejecimiento del electorado puede dar lugar a una suerte de gerontocracia democrática y volver políticamente más difícil revisar beneficios existentes y reasignar recursos entre generaciones, lo que aumenta la importancia de anticipar estas reformas.

cuidados de una población más longeva. A ello se suma la posibilidad de que, aplicada a la medicina y combinada con la biotecnología, extienda no sólo la vida, sino también los años vividos con autonomía y buena salud. El envejecimiento seguiría avanzando, pero su significado podría cambiar.

Hay, sin embargo, dos maneras de mirar esta promesa. La primera es entender la inteligencia artificial como una herramienta para realizar la adaptación que ya necesitamos. La segunda es convertirla en una nueva forma de evasión, confiando en que la tecnología resolverá el problema sin obligarnos a modificar instituciones, redistribuir los cuidados ni decidir quiénes recibirán los beneficios de la mayor productividad.

La pregunta para Chile, entonces, no es si la inteligencia artificial nos salvará de la encrucijada demográfica, sino si seremos capaces de utilizarla para adaptarnos a ella sin transformar esa esperanza en otra excusa para postergar los cambios que ya sabemos que debemos hacer.